

La Lluna d'en Joan

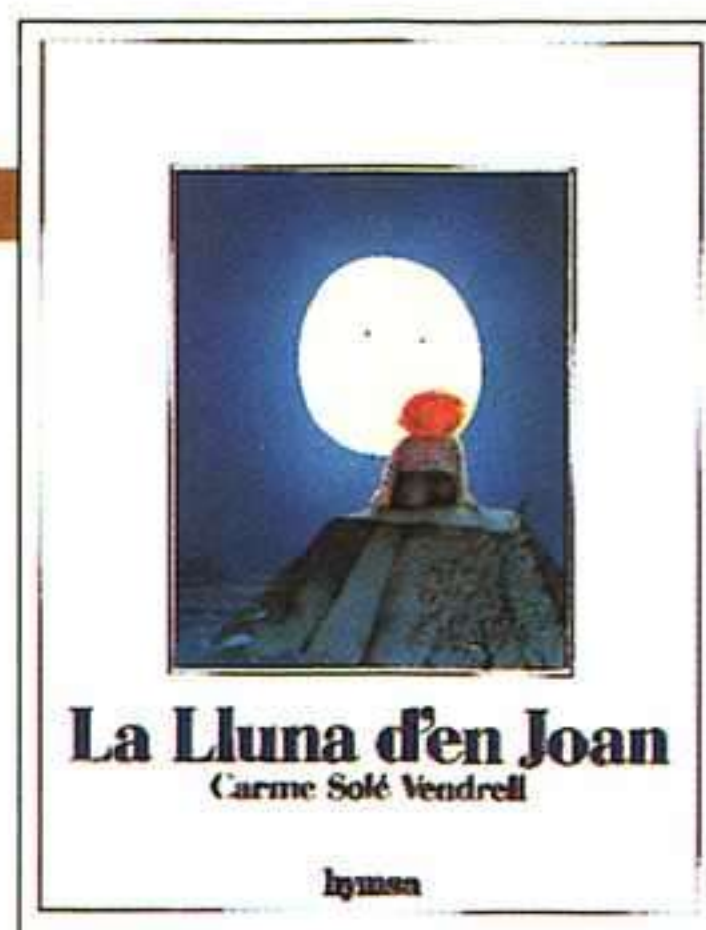
Carme Solé Vendrell

Ilustraciones de la autora.

Editorial Hymnsa.

Barcelona, 1982.

Ed. en castellano —*La Luna de Juan*—.



Carme Solé utiliza tres imágenes frontales, enmarcadas, una por página, para la presentación de los personajes y el escenario en el que transcurren sus vidas. La cuarta ilustración, a doble página, muestra el suceso del pescador. A partir de aquí, la historia se precipita y las imágenes irán cobrando, poco a poco, el dramatismo que el texto manifiesta. Los colores se enfriarán, en una gama oscura de azules y verdes, como en una metáfora del sufrimiento de los

personajes y del dramatismo de la situación. Una escueta belleza naturalista, despojada de anécdota, definirá las composiciones rigurosas, eficaces, sugerentes. Un mar ondulado desbordará los límites del marco que delimita el mundo de los acantilados; las aristas agudas de las rocas ofrecerán rostros violentos que acrecientan la sensación de angustia que ya el encrespado mar sugiere; el mundo submarino cubre las páginas a sangre en una gama de azules

verdosos y Joan baja al fondo, a por la vida de su padre, y sube, tras arrancársela a la bestia, por la diagonal ascendente (la que va del ángulo inferior izquierdo al opuesto en rectángulo de la composición); la Luna, en ambos casos, lo acompaña, un agujero negro en el cielo da testimonio de su viaje. Joan vuelve a la casa con la salud de su padre; de nuevo las imágenes se dulcifican, se atemperan en color y composición hasta llevarnos a la última: padre e hijo, bajo la sonriente mirada de la Luna, están sentados sobre unas suaves rocas que se hunden en un calmado mar azul; el cielo, nítido y cálido, preside la composición.

El rigor compositivo y narrativo de las ilustraciones de *La Lluna d'en Joan*, y su diálogo musical con la secuencia del texto hacen de este álbum una obra clásica dentro del género y un trabajo referente dentro de la obra de su autora. ■

*Antonio Ventura es director de la colección Sopa de Libros, de Anaya.

Imágenes lingüísticas

por Fernando Martos Parra*

BIENVENIDO joven lector, joven lectora. Os encontráis en un zaguán de poesía. En el Museo de Historia Natural. Su creador no está. Dejó un museo incompleto, ya lo veréis cuando penetréis en él, para continuar su obra, circular y abierta. Don Jaime no está y para saber más de él deberíais buscarle en otras obras, pero eso ya será después de que conozcáis su Museo. Yo soy el Gliptodonte: la primera palabra en primera

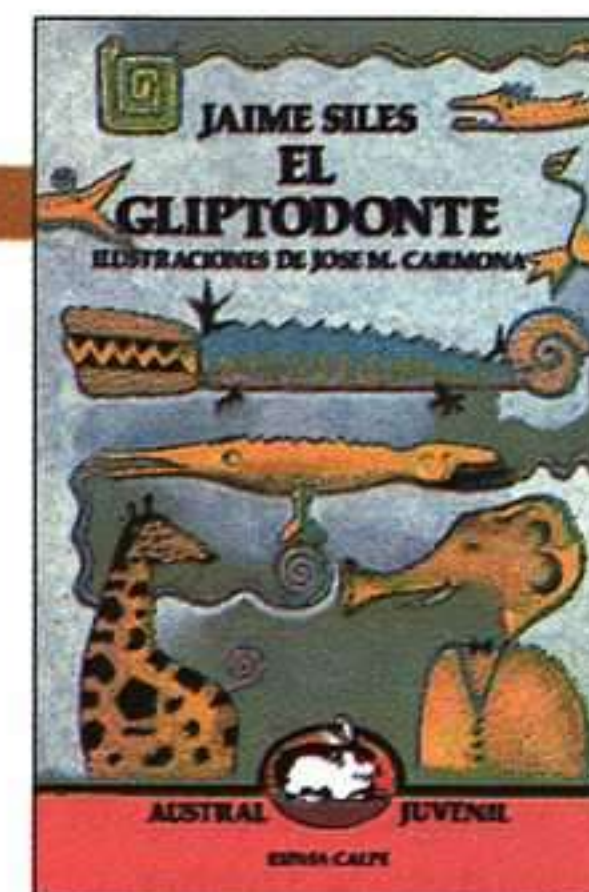
El gliptodonte

Jaime Siles.

Ilustraciones de José M. Carmona.

Editorial Espasa-Calpe.

Madrid, 1990.





JOSÉ M. CARMONA, EL GIPTODONTE, ESPASA-CALPE, 1990.

persona. Antes de abrir la puerta, venid conmigo a mi paseo nocturno.

Salgo de noche, porque se necesita silencio y soledad para evocar palabras e imágenes, para leer más allá de las realidades presentes. Evoco un mundo con metáforas que ya no pertenece a vuestra cotidianidad, pero a través de las cuales os podéis transportar a otra realidad posible y sugerente. Esta escritura que llevo encima, a mano y cincel, es la memoria. La palabra es memoria. Memoria

no sólo de lo que fuimos, sino de cómo nos imaginamos. La palabra es experiencia. Por eso cada noche, como hace el poeta, muerdo los arbustos, paladeo sensaciones, pronuncio y ocupo, libertad y nostalgia de lo que fue y sólo puede construirse si vosotros —amigo lector, amiga lectora— podéis hacerlo vivo en la lectura. Pero hoy es domingo y la palabra es fiesta, convoca y hace corro. Entremos juntos y hablemos en voz alta, porque la poesía de este Museo es para decirla en voz alta y compartirla.

Catálogo

Como anuncia la introducción del libro, no será un viaje pasivo. No se trata de poesía para ser contemplada. Es viaje, abordaje, viraje y celaje. Lenguaje con trampas de emoción y mensaje cifrado. Se recomienda a los responsables de los grupos escolares que no pierdan a sus alumnos entre las estructuras poéticas. El autor de este Museo las ha usado todas, y en todas sus aristas aparece todo tipo de figuras. Pero eso es sólo argamasa que él domina, óptimo material clásico, rico arsenal. La intención es el misterio. Todo poema encierra un enigma, es una adivinanza de elaboración compleja que a la vez que describe, descubre. Lo ideal sería que el poema no tuviera título y el lector lo eligiera, lo adivinara, del catálogo de nombres, o mejor del extraordinario catálogo de sugerentes imágenes que son las ilustraciones, palabra pintada.

El tema es cercano al visitante joven. Le fascina la fauna, sus propiedades le son conocidas, por eso el ejercicio que lleva a cabo es mucho más útil. El poema le dará una visión nueva, alterada poéticamente, partiendo de lo que ya conocía, de lo que él había sido testigo, pero que había experimentado de un modo distinto. Aporta un modelo de interpretación de la realidad.

Galería

Cuando os acerquéis al enrejado de versos descubriréis un animal nacido de una doble labor poética. Una, la descripción, hecha con metáforas y con sor-

prendentes comparaciones, con elementos reconocibles, pero emparejados de forma no común. La descripción contiene características y costumbres del animal y la palabra pinta y testimonia. Desordena para ordenar. Pero la descripción, por este efecto poético, deja de ser objetiva y sugiere una forma de interpretar el mundo. La suya.

La otra es la intuición. Penetra en los sentimientos del animal, no para humanizarlo (y esto es un original acierto), sino que es un intento emocionado de comprensión, para dar fe de que existen y convencernos. Aunque sean sentimientos aparentemente similares a los nuestros, no es así. Desde esta intuición se trata de expresar lo genuino y, por lo tanto, lo valioso y lo singular de una experiencia salvaje, que nosotros ya no poseemos, sino a través del lenguaje poético. Una vez más nos propone ver de modo distinto. La palabra es velo y desvelo. Pero la intuición, así, deja de ser subjetiva, y el animal se expresa a través de la intuición del poeta.

Salida

Si mereció la pena el recorrido, dígame a otros, apréndase de memoria y vuélvase. Este libro es zaguán de toda poesía y de joven debe visitarse. Este Museo representa una apuesta seria por hacer llegar la poesía de calidad a los jóvenes, no sin exigencias pero accesible. Ideal para leerla en voz alta, repetidamente, en el juego de acertarla como una adivinanza; de experimentar matices y diferentes sentidos del lenguaje. Con hojas en blanco que animan al visitante a componer su obra. Con un león que escapa, al final, de lo uniforme y en la selva se salva su imaginación. ■

***Fernando Martos** es coordinador de las Actividades de Animación del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Zamora.

Esta sección recoge los comentarios críticos sobre los libros seleccionados como los mejores del siglo XX en el VI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó en junio del 2000. (Véase *CLIJ* 130, p. 56.)